m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12
SABADO 30 DE NOVIEMBRE DE 2002
AÑO 4. Nº 200

FOTO: GUSTAVO MUJICA

palladiana

una casa de campo inspirada
en la Villa Saraceno del maestro italiano

En esta vida

Las ideas sobre arquitectura, solidaridad y creación de Roberto Frangella.



POR MATÍAS GIGLI

Reflexivo, crítico, comprometido con el prójimo, Roberto Frangella tiene la necesidad de ser útil. Difícil tarea para un arquitecto en nuestro país en estos momentos de crisis. Frangella, excelente dibujante, se sirve de la plástica para reflexionar: pinta, dibuja y trabaja en escultura en torno a las ideas que lo obsesionan. Sus obras, auténticas radiografías del presente, de una sensibilidad manifiesta, son los borradores de un momento. Arquitecto adicto al trabajo comunitario, Frangella reniega del arquitecto-estrella. Como pocos, sabe de logros profesionales y del reconocimiento como artista plástico, y no obstante dedica horas recorriendo los colegios de arquitectos y las facultades del país, trabajando con colegas sobre un rol con más compromiso con nuestra sociedad. Este motivo lo llevó hasta Neuquén, Santa Fe, Buenos Aires entre otras provincias. El trabajo y la reflexión sobre la desesperación y la desocupación.

De la Ciudad Judicial a los barrios

Después de años de trabajo en concursos y grandes proyectos, con el oficio de perspectivista a cuestas, luego del primer premio en el proyecto para la megaciudad judicial de la era menemista, frustración de por medio, Frangella hace énfasis en un perfil más comprometido de arquitecto.

Piensa, dibuja y proyecta con un imaginario más cercano a un médico de guardia que a un prestigioso colega en un coqueto estudio: huye del fascinante canto de las sirenas, de los brillos de fama y el reconocimiento social. Elementos que desdibujan los objetivos, dice, el trabajo en equipo hacia una arquitectura sólida en ideas y con fuerte arraigo en las necesidades. Nuestra arquitectura es para la gente, reclama. No debe ser sólo semblante, es necesaria sólo si responde a las carencias de los millones que necesitan hospitales, escuelas, y casas.

Frangella tiene la sensibilidad para angustiarse cuando siente que no está aportando a los que más necesitan, y lo utiliza como motor para producir actos que ayuden a un cambio. No hace caridad, simplemente toma el oficio como una herramienta al servicio de la sociedad. Ser más útil, conectarse con las carencias y dejar de lado la banalidad, el lado más superfluo de nuestra profesión. Frangella considera que la sociedad de hoy "te aplasta, te encasilla y te encuadra en las leyes del mercado". Es difícil producir un cambio, pero hay que proponerse como meta salir del perfil netamente especulativo de la profesión de arquitecto y entender que en situaciones como las actuales son propicias para pensar el aporte de cada uno.

Junto con la Red Solidaria y con Horacio Sardín, hace apenas una semana, en el pabellón tres de la Ciudad Universitaria, a Frangella se le ocurrió convocar a treinta colegas para que dibujen o pinten sobre la solidaridad frente al hambre. Además, y con la consigna de traer un litro de leche por visitante, armaron una gran escultura con las cajas. El corolario fue muy digno, cientos de litros de leche puestos a disposición y listos para ser repartidos por la Red Solidaria. Un hecho. ■





LA FACHADA DE LA CASA, CON SU PORTICO INSPIRADO EN LA VILLA SARACENO. ARRIBA, UNA DE LAS DOS CASAS QUE LA FLANQUEAN, CRIOLLAMENTE SIMPLES Y CUBICAS, CON GALERIAS QUE REPITEN EL MOTIVO DEL PORTICO PRINCIPAL. A LA IZQUIERDA, EL PATIO LATERAL, Y ABAJO EL DORMITORIO PRINCIPAL, CON DETALLE DE LA ESPLENDIDA CHIMENEA Y DE UNO DE LOS BAÑOS. ES DE NOTAR LA SENCILLEZ, EL EQUILIBRIO Y LA PALETA DEL CONJUNTO.

Un rancho d

POR SERGIO KIERNAN

Había una cosa a favor, la arboleda que ya era amplia, alta, personal, lo que uno quiere alrededor de una casa. Para mejor, un prado al frente, demarcado por dos cipreses y bajando tranquilo en este campo ondulado. El problema era transformar el aterrador "chalet" de techo de fibrocemento, dividido en una planta de celdas, en un "rancho simple", pedido explícito del cliente. Alejandro Moreno, un enamorado del lenguaje neoclásico, contrapropuso un "rancho palladiano". El resultado, unos cuantos años después, es un ejemplo de buen transplante de una idea rectora a estas pampas, una casa elegante, aplomada y sin aires, que no desentona entre caballos y pasturas. Es un rincón al norte de la provincia, allá donde el campo empieza a tener relieve y ganas de parecerse a Entre Ríos. La propiedad era un tambo estrictamente utilitario y despectivo de toda comodidad y estética. La reforma fue considerable: el interior desapareció, las paredes recibieron refuerzos, los techos fueron cambiados. Simétricamente colocadas, surgieron dos casas, una para las hijas de los dueños, otra para los caseros.

Moreno se inspiró en la Villa Saraceno, la primera de la obra rural del maestro Andrea Palladio, que se alza desde 1550 en la campaña de Vicenza, restaurada en 1994 por el Landmark Trust. "Es la más simple de sus villas –explica el constructor–, o sea la ideal para un rancho sencillo." Entonces, lo que se ve hoy es una casa de planta cruciforme, techo a dos aguas de tejas –tejas compradas de una demolición, para ganar en textura– con dos volúmenes proyectando con sus propias cumbreras en ángulo recto sobre el eje principal. De un lado, el volumen es un pórtico real de cuatro columnas, con un arco a cada lado. Del otro lado, el volumen se repite como prolongación de la sala: están las cuatro columnas, están los dos arcos laterales, pero todo es ventana y

En esta vida

Las ideas sobre arquitectura, solidaridad y creación de Roberto Frangella.



POR MATÍAS GIGLI

Reflexivo, crítico, comprometido con el prójimo, Roberto Frangella tiene la necesidad de ser útil. Difícil tarea para un arquitecto en nuestro país en estos momentos de crisis. Frangella, excelente dibujante, se sirve de la plástica para reflexionar: pinta, dibuja y trabaja en escultura en torno a las ideas que lo obsesionan. Sus obras, auténticas radiografías del presente, de una sensibilidad manifiesta, son los borradores de un momento. Arquitecto adicto al trabajo comunitario, Frangella reniega del arquitecto-estrella. Como pocos, sabe de logros profesionales y del reconocimiento como artista plástico, y no obstante dedica horas recorriendo los colegios de arquitectos y las facultades del país, trabajando con colegas sobre un rol con más compromiso con nuestra sociedad. Este motivo lo llevó hasta Neuquén, Santa Fe, Buenos Aires entre otras provincias. El trabajo y la reflexión sobre la desesperación y la desocupación.

De la Ciudad Judicial a los barrios

Después de años de trabajo en concursos y grandes proyectos, con el oficio de perspectivista a cuestas, luego del primer premio en el proyecto para la megaciudad judicial de la era menemista, frustración de por medio, Frangella hace énfasis en un perfil más comprometido de arquitecto.

Piensa, dibuja y proyecta con un imaginario más cercano a un médico de guardia que a un prestigioso colega en un coqueto estudio: huye del fascinante canto de las sirenas, de los brillos de fama y el reconocimiento social. Elementos que desdibujan los objetivos, dice, el trabajo en equipo hacia una arquitectura sólida en ideas y con fuerte arraigo en las necesidades. Nuestra arquitectura es para la gente, reclama. No debe ser sólo semblante, es necesaria sólo si responde a las carencias de los millones que necesitan hospitales, escuelas, y casas.

Frangella tiene la sensibilidad para angustiarse cuando siente que no está aportando a los que más necesitan, y lo utiliza como motor para producir actos que ayuden a un cambio. No hace caridad, simplemente toma el oficio como una herramienta al servicio de la sociedad. Ser más útil, conectarse con las carencias y dejar de lado la banalidad, el lado más superfluo de nuestra profesión. Frangella considera que la sociedad de hoy "te aplasta, te encasilla y te encuadra en las leyes del mercado". Es difícil producir un cambio, pero hay que proponerse como meta salir del perfil netamente especulativo de la profesión de arquitecto y entender que en situaciones como las actuales son propicias para pensar el aporte de cada uno.

Junto con la Red Solidaria y con Horacio Sardín, hace apenas una semana, en el pabellón tres de la Ciudad Universitaria, a Frangella se le ocurrió convocar a treinta colegas para que dibujen o pinten sobre la solidaridad frente al hambre. Además, y con la consigna de traer un litro de leche por visitante, armaron una gran escultura con las cajas. El corolario fue muy digno, cientos de litros de leche puestos a disposición y listos para ser repartidos por la Red Solidaria. Un hecho. ■





LA FACHADA DE LA CASA, CON SU PORTICO INSPIRADO EN LA VILLA SARACENO. ARRIBA, UNA DE LAS DOS CASAS QUE LA FLANQUEAN, CRIOLLAMENTE SIMPLES Y CUBICAS, CON GALERIAS QUE REPITEN EL MOTIVO DEL PORTICO PRINCIPAL. A LA IZQUIERDA, EL PATIO LATERAL, Y ABAJO EL DORMITORIO PRINCIPAL, CON DETALLE DE LA ESPLENDIDA CHIMENEA Y DE UNO DE LOS BAÑOS. ES DE NOTAR LA SENCILLEZ, EL EQUILIBRIO Y LA PALETA DEL CONJUNTO.



FOTO: GUSTAVO MUJICA

Un rancho de Palladio

En perfecta armonía con la pampa y la arboleda criolla, una casa de campo inspirada en la Villa Saraceno del maestro italiano prueba el vigor del lenguaje neoclásico. Funcional, elegante, sencilla, fue construida con lo que se consigue en cualquier corralón.

POR SERGIO KIERNAN

Había una cosa a favor, la arboleda que ya era amplia, alta, personal, lo que uno quiere alrededor de una casa. Para mejor, un prado al frente, demarcado por dos cipreses y bajando tranquilo en este campo ondulado. El problema era transformar el aterrador "chalet" de techo de fibrocemento, dividido en una planta de celdas, en un "rancho simple", pedido explícito del cliente. Alejandro Moreno, un enamorado del lenguaje neoclásico, contrapropuso un "rancho palladiano". El resultado, unos cuantos años después, es un ejemplo de buen transplante de una idea rectora a estas pampas, una casa elegante, aplomada y sin aires, que no desentona entre caballos y pasturas. Es un rincón al norte de la provincia, allá donde el campo empieza a tener relieve y ganas de parecerse a Entre Ríos. La propiedad era un tambo estrictamente utilitario y despectivo de toda comodidad y estética. La reforma fue considerable: el interior desapareció, las paredes recibieron refuerzos, los techos fueron cambiados. Simétricamente colocadas, surgieron dos casas, una para las hijas de los dueños, otra para los caseros.

Moreno se inspiró en la Villa Saraceno, la primera de la obra rural del maestro Andrea Palladio, que se alza desde 1550 en la campaña de Vicenza, restaurada en 1994 por el Landmark Trust. "Es la más simple de sus villas –explica el constructor–, o sea la ideal para un rancho sencillo." Entonces, lo que se ve hoy es una casa de planta cruciforme, techo a dos aguas de tejas –tejas compradas de una demolición, para ganar en textura- con dos volúmenes proyectando con sus propias cumbreras en ángulo recto sobre el eje principal. De un lado, el volumen es un pórtico real de cuatro columnas, con un arco a cada lado. Del otro lado, el volumen se repite como prolongación de la sala: están las cuatro columnas, están los dos arcos laterales, pero todo es ventana y vista sobre una vieja avenida de árboles, estrecha y enfocada en un airoso copón, cerca del alambrado.

El toque Saraceno se ve en el tratamiento del pórtico y su contraparte. La misma sencillez franciscana de las columnas, la misma línea fuerte marcando la horizontal en todo el perímetro, los mismos bloques de mampostería sugiriendo capiteles, las mismas claves uniendo arco y moldura. Palladio construyó su villa en tres niveles, subsuelo, piano nobile y ático, mientras que Moreno se limitó a uno, por lo que la moldura sobre los arcos se pega a la del pedimento, también simplícima y sin los modillones del original.

Este es todo el despliegue de la casa, que por demás tiene ventanas sin enmarcar, muros lisos y la más mínima sugestión de pedimento en los laterales. El interior también refleja en tono sencillo la planta típica del maestro italiano. Del cómodo pórtico –de estructura a la vista, muy amable en su materialidad– se entra a la sala rectangular, zona central de la casa, por una puerta de dos hojas flanqueada por dos ventanas, todo rematado en arcos de medio punto idénticos a los de los pórticos. A izquierda y derecha se encuentran bandas simétricas, una con dos dormitorios de huéspedes y baño, otra con suite principal y cocina. La única asimetría está afuera: a la derecha, como quien llega, el pasto fue reemplazado por un pavimento de ladrillo apoyado con canteros, lugar de asados y mesas de amigos.

A izquierda y derecha, con exacta simetría, se alzan las dos casas complementarias. Palladio no construía graneros o galpones separados de la casa principal: sus villas sistemáticamente tienen *barchesse*, las alas tradicionales de la casa campesina italiana, reinterpretada en la gramática neoclásica. Estas casas-barchesse son cubos muy criollos, muy simples y muy concordantes con ese continuo cultural que une lo italiano, lo español y lo americano. Moreno les dio una galería a lo largo del frente que repite el motivo del pórtico –el mismo orden de columnas, los mismos arcos laterales– sin pedimento y sin mayores vueltas. Las casasreposan en perfecta armonía de proporciones y perspectivas con el foco central. Adelante, en posición, dos estatuas clásicas terminan de remarcar el orden de todo el espacio, roto solamente por la anarquía de las copas de los árboles en un contrapunto excelente.

Con sus colores mediterráneos y su simplicidad formal, el conjunto resulta amable, elegante sin ser formal ni forzado. En los interiores sucede exactamente lo mismo, con la sencillez estructural destacando el buen gusto relajado de objetos y arreglos, en particular de piezas como el espléndido frente de chimenea del dormitorio principal.

Esta casa de campo es otra prueba de la potencia enorme del lenguaje de proporciones y armonías, de su capacidad de viajar y de expresarse con cualquier cosa que se encuentre en el corralón del pueblo. En los años que lleva esta propiedad, ya pasaron muchas modas arquitectónicas. Ciertamente, el rancho palladiano va a ver muchas más, siempre igual a sí mismo. ■







FOTO. GUSTAVO MUJICA

e Palladio

En perfecta armonía con la pampa y la arboleda criolla, una casa de campo inspirada en la Villa Saraceno del maestro italiano prueba el vigor del lenguaje neoclásico. Funcional, elegante, sencilla, fue construida con lo que se consigue en cualquier corralón.

vista sobre una vieja avenida de árboles, estrecha y enfocada en un airoso copón, cerca del alambrado.

El toque Saraceno se ve en el tratamiento del pórtico y su contraparte. La misma sencillez franciscana de las columnas, la misma línea fuerte marcando la horizontal en todo el perímetro, los mismos bloques de mampostería sugiriendo capiteles, las mismas claves uniendo arco y moldura. Palladio construyó su villa en tres niveles, subsuelo, piano nobile y ático, mientras que Moreno se limitó a uno, por lo que la moldura sobre los arcos se pega a la del pedimento, también simplícima y sin los modillones del original.







Este es todo el despliegue de la casa, que por demás tiene ventanas sin enmarcar, muros lisos y la más mínima sugestión de pedimento en los laterales. El interior también refleja en tono sencillo la planta típica del maestro italiano. Del cómodo pórtico –de estructura a la vista, muy amable en su materialidad– se entra a la sala rectangular, zona central de la casa, por una puerta de dos hojas flanqueada por dos ventanas, todo rematado en arcos de medio punto idénticos a los de los pórticos. A izquierda y derecha se encuentran bandas simétricas, una con dos dormitorios de huéspedes y baño, otra con suite principal y cocina. La única asimetría está afuera: a la derecha, como quien llega, el pasto fue reemplazado por un pavimento de ladrillo apoyado con canteros, lugar de asados y mesas de amigos.

A izquierda y derecha, con exacta simetría, se alzan las dos casas complementarias. Palladio no construía graneros o galpones separados de la casa principal: sus villas sistemáticamente tienen *barchesse*, las alas tradicionales de la casa campesina italiana, reinterpretada en la gramática neoclásica. Estas casas-barchesse son cubos muy criollos, muy simples y muy concordantes con ese continuo cultural que une lo italiano, lo español y lo americano. Moreno les dio una galería a lo largo del frente que repite el motivo del pórtico –el mismo orden de columnas, los mismos arcos laterales– sin pedimento y sin mayores vueltas. Las casasreposan en perfecta armonía de proporciones y perspectivas con el foco central. Adelante, en posición, dos estatuas clásicas terminan de remarcar el orden de todo el espacio, roto solamente por la anarquía de las copas de los árboles en un contrapunto excelente.

Con sus colores mediterráneos y su simplicidad formal, el conjunto resulta amable, elegante sin ser formal ni forzado. En los interiores sucede exactamente lo mismo, con la sencillez estructural destacando el buen gusto relajado de objetos y arreglos, en particular de piezas como el espléndido frente de chimenea del dormitorio principal.

Esta casa de campo es otra prueba de la potencia enorme del lenguaje de proporciones y armonías, de su capacidad de viajar y de expresarse con cualquier cosa que se encuentre en el corralón del pueblo. En los años que lleva esta propiedad, ya pasaron muchas modas arquitectónicas. Ciertamente, el rancho palladiano va a ver muchas más, siempre igual a sí mismo. ■

CON NOMBRE PROPIO

La montaña para todos

Patricio Machado creó una línea de muebles de lenga para El Catango. Son desarmables, patagónicos y fieles al diseño de montaña que impera en San Martín de los Andes.



Calendario 2003

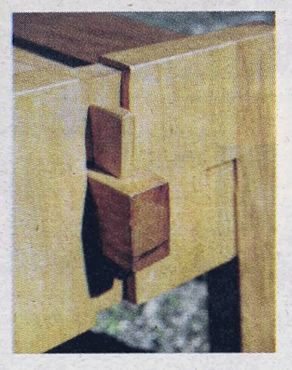
La Sociedad Central de Arquitectos acaba de conceder los premios de su concurso Calendario SCA 2003. El jurado, integrado por los arquitectos Roberto Frangella, Rolando Schere, Daniel Silberfaden y Clorindo Testa, distinguió a: arq. Marcelo José Vázquez - "El Puente", arq. Oscar R. Vázquez - "¿Cuánto tiempo pasó?", Ignacio Montaldo - "Natural-artificial", Axel Gerlero - "Sin título", arq. Carlos Alberto Fernández - "Luna roja", Rodrigo Nahum - "Edificio mal clonado", arq. Sergio M. Gantes - "Casi en orden", Leonardo Guido Militello - "Redibujar el pasado", Paula Luz Orlando - "Cúpulas y tanques, nuestros remates", arq. Matías Frazzi - "Puzzle Argentino. ¿No se llamaba rompecabezas?", arq. Elisa Dall'Occhio - "Límite" y "Retrato de alguna ciudad".

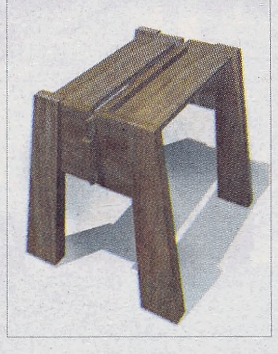
Premios Unilever

El 9 de diciembre serán presentados los ganadores del concurso Unilever de Diseño de Envase, edición 2002, en el Palais de Glace, en una ceremonia patrocinada por Copal, CAPA, la Asociación Industrial Alpha y el Instituto Argentino del Envase.

Costos y planes

El lunes 9 y el martes 10 de diciembre se realizarán en la sede de Lavalle 485 de la Universidad de Belgrano las dos sesiones del curso intensivo de programación y control de edificios de propiedad horizontal con MS Project. Cada sesión dura ocho horas, el costo total es de 250 pesos. Informes al 4858-0909.







POR LUJÁN CAMBARIERE

Oriundo de Necochea, a los 18 años Patricio Machado trocó la vista al mar por algo que le ofrecía Buenos Aires. Una carrera que no sabía bien de qué se trataba, pero que reunía algo que él andaba buscando: un estudio de lo proyectual en tres dimensiones que no fuese arquitectura. Así se recibió de diseñador industrial en el '92 y partió por dos años becado al Laboratorio de Diseño brasileño. Cuando volvió, trabajó en el estudio del arquitecto Hugo Kogan, junto a Raúl Anido y Hugo Legaria, para luego abrirse paso junto a un socio desarrollando desde una línea de televisores hasta distintos trabajos de diseño relacionados con las áreas de marketing y comunicación de distintas empresas. Ahora, asentado en San Martín de los Andes, a unas cuadras del lago Lácar, creó una novedosa línea de muebles desarmables en lenga. Esta producción –bancos, mesas, vinotecas, repisas y bandejas– que se arma con la mano, sin herramientas, mediante encastres, en no más de tres pasos, le permite cumplir otro de sus sueños: llevar nuestra cultura a otros lugares.

Desafío patagónico

"Hacía un tiempo que me estaba dando vueltas la idea de producir algún diseño propio, pero a la vez las reglas del mercado me atemorizaban. Entiendo que el producto es una parte del negocio, pero también hay que ser un buen investigador, vendedor, administrador y, si las cosas van bien, un buen gerente. Fue así como cuando la situación económica nos alejó las góndolas del exterior, acercándonos la posibilidad de poner nuestros productos en sus vidrieras, me di cuenta de que era el momento de probar", cuenta Machado.

Así, los productos de El Catango surgen como consecuencia de una investigación donde la mira está puesta en llevar la identidad patagónica a otros lugares, por un medio poco explotado en la región como son los muebles. "Para nosotros la apuesta pasa por plasmar la estética que se percibe en un hábitat de montaña, y al mismo tiempo que estos objetos puedan insertarse en un entorno no montañoso haciendo valer su origen." Aunque para ello estas piezas deban cumplir con otras exigencia prácticas como la del traslado. "El mobiliario que se fabrica en San Martín de los Andes es para proveer el mercado local y, si a algún visitante le gusta, se queda con las ganas, se lo lleva en un enorme bulto o paga un envío costoso. Nuestros muebles debían ser desarmables a pesar de la maprensa que tiene en nuestro país ese concepto", suma Machado.

Rasgos de identidad

En tren de hacerlos presentes en cada pieza, empezaron a trabajar en muebles de lenga, fabricados en serie pero terminados a mano. "Esta es una madera muy utilizada en la zona. Muy querida por los carpinteros ya que se astilla poco, es fácil de trabajar y firme en cuanto a los movimientos por humedad, muy agradable al tacto y de un tono claro tirando a rosado muy especial. Por otro lado, no es una madera que está debidamente valorizada, por lo que nos pareció interesante rescatarla", explica. Otra cuota que reafirma la identidad pasa por la utilización de las gráficas de los telares mapuches. "El telar mapuche es una pieza que acompaña algunos muebles, como los bancos, ya que les da una terminación especial y refuerza más aún la idea de patagónico. Además de hacerlos más cómodos, por eso de sus formas simétricas y la repetición. Por supuesto también me sirvió mucho pasarme unas cuantas horas en la carpintería viendo trabajar la madera maciza. Estos son lugares muy mágicos, con la montaña como telón de fondo, un sueño."

¿Planes futuros? "El proyecto es realizar la primera exportación a mediados de 2003. Dicen que la energía que nos mueve a hacer cosas es como una diferencia de potencial, como una pila. La diferencia entre lo que tengo y lo que deseo. Hoy este deseo ya no es un sueño". ■

* El Catango: 02972-429-816, www.elcatango.com.ar, patricio.m@elcatango.com.ar

Los nuevos talentos

Hay que apurarse: hoy y mañana son los últimos días para ver la exposición Nuevos Talentos en el Museo de los Parques (el viejo Hostal del Lago, allá donde termina Palermo cerca de La Pampa). Esta es la primera muestra de su tipo y reúne una antología de trabajos de estudiantes y de graduados de la FADU con un máximo de cinco años desde que recibieron su título, seleccionados por un jurado de docentes. Los trabajos en exhibición toman la carrera de arquitectura y todas las de diseño de la FADU (paisaje, industrial, indumentaria y textil, gráfico, imagen y sonido). La muestra está abierta entre las 13 y las 21, y es de entrada libre y gratuita, aunque sus protagonistas piden una donación –alimento no perecedero, ropa, algún juguete o calzado– para donarla a la comunidad de Rivadavia Banda Sud, en Salta, que tiene la mayor tasa de desempleo y desnutrición del país.

